

## PEDRO FIGARI

SE narra en el tiempo y se describe en el espacio. La definición en arte, busca la cristalización de una actitud; pero, no va más allá. La narración coloca las figuras en el tiempo y da al movimiento más valor que a las actitudes. Cada dibujo de Constantin Guys es un esquema óptico de movimiento. Para definir una cosa necesitamos esterilizarla en el reposo que necesita todo fotógrafo. La naturaleza no es un fenómeno de los sentidos; pero el arte sí. El artista japonés que pintó el Fusiyama a distintas horas del día comprendió que todo es diferente a si mismo a cada instante para los ojos. Cézanne se angustiaba ante este problema cuando advertía que hasta las manzanas de madera cambiaban de matiz. El tiempo es el espacio del recuerdo. En arte la verdadera definición es la intuición.

El definidor no concibe el dibujo sin la línea. Pero el movimiento altera el color y deforma la figura. Es diferente pintar un hombre caminando que en actitud de caminar. El hombre en actitud de caminar fué sorprendido en un momento de reposo dentro de su traslación. Pero, cuando se pinta la figura de un hombre caminando la realidad clásica del reposo se deforma en el movimiento. La gente teme que los artistas vayan a organizarse un mundo aparte con sus invenciones. Por eso, cada vez que un hombre de sensibilidad sobrepasa los límites de la realidad en reposo, le gritan: eh, cuidado, que eso no es real. La gente parte de un principio muy simple: sintetiza la naturaleza en un esquema óptico, no puede aceptar sino lo que

---

ha visto. Al artista no le basta con eso; piensa que hay que sorprender la naturaleza en acción y busca en ella curiosas decisiones. Además, el arte no es una medicina que se toma a la fuerza. El buen señor que no gusta de cierta modalidad de arte no debe ponerse a gritar como si le hubieran robado la cartera. Porque el problema es más complejo de lo que el vulgo cree. El artista ve matices que el hombre ordinario, lógicamente, no está en condiciones de advertir. Cuando un hombre de potencia expresiva da con una forma justa, de primera intención el público se sorprende hasta que se acostumbra a mirar. Debussy introdujo en la música sonoridades que hubo que aprender a escuchar. El arte es una manera de llegar a la naturaleza; pero no a una naturaleza de museo donde un botánico describe con pasmosa seguridad una especie que a lo mejor conoce solamente en modelos de cera. Otra es la naturaleza del arte; naturaleza intensamente vivaz que es siempre la misma y es siempre diferente.

Fígari es el pintor del recuerdo. El dibujo y las tonalidades de sus cuadros no pertenecen al espacio sino a la memoria. Es el recuerdo de una sensación de color. Sus paisajes amplios tienen un ángulo de horizonte donde la sensibilidad se mira a sí misma. Cada cosa, cada objeto tiene por alma su calidad de matiz. Es así cómo armoniza. Acostumbra los ojos al deleite de los colores vibrantes por procedimientos conocidos pero eficaces. Para este hombre sensible hasta la ternura, el arte es la purificación del recuerdo. Sus paisajes se detienen en el horizonte con una vibración de matices diversos. Pero donde el movimiento florece en todo su esplendor es en esos cuadros a modo de frisos, en que colecciona figuras ya en un ritmo casi apacible como en "comitiva nupcial", ya llevado hasta el paroxismo de una nerviosa zarabanda ejecutada por una comparsa carnavalesca.

La sensibilidad es una especie de memoria que está siempre pronta a recordar. En una obra de arte ella se mira como en un espejo; esta obra artística le recordará sus gustos, sus inquietudes,

---

sus anhelos. Florecerá de lo inconsciente el recuerdo de todo lo bello que estamos en condiciones de sentir. ¿Es verosímil que un hombre recuerde lo que jamás le ha ocurrido? La contemplación de una obra de arte es para la sensibilidad un ejercicio de mnemotecnia. Nuestro mundo interior tiene sus dimensiones y su realidad. La memoria es un paisaje donde las cosas pierden su volumen con la distancia. Pero, cuando un recuerdo lejano se destaca fortificándose en su dibujo, comprendemos que la perspectiva es una ilusión óptica, una comodidad de los sentidos y no una realidad de la naturaleza. Los pintores, en general, tienen miedo al espacio y lo respetan como a un dios justo y terrible. Para ellos, la perspectiva es un dogma, es decir una verdad más temida que creída. Los pintores se dicen: así es en la realidad. Pero sólo están cómodos en el espacio y les angustia la contemplación de lo dinámico. El espacio existe por los cuerpos que lo ocupan: esto es la cosa simple que hay que hacerles entender. El martirio comienza cuando tienen que pintar un escorzo. Ven que el espacio les falla y que tienen que engañar; falsear la realidad para dar impresión de realismo. Y de esa contradicción surge esta reflexión: hay que apartarse de la realidad para dar la impresión de lo verdadero. Pero no basta con eso; es necesario que el arte no describa porque para eso está la ciencia. El artista debe narrar, es decir, considerar el tiempo como un escenario donde la forma será una consecuencia del movimiento. Esta es la pintura del recuerdo. Es así como pinta Figari. No trata de hacer estatuas con sus pinceles. Ofrece a la memoria un esquema óptico; la sensibilidad hará lo demás.

PABLO ROJAS PAZ